

PRESENTACIÓN

POR

CRISTÓBAL ROBLES MUÑOZ
Instituto de Historia, CCHS, CSIC, Madrid

En setiembre del 2006, la apertura de los Archivos de la Santa Sede abrió la oportunidad de revisar sus relaciones con la II República. Había ya entonces dos colecciones documentales: el *Arxiu Vidal i Barraquer* y el *Archivo Gomá*, cuyo tomo 13 ha aparecido en el 2010.

Desde el 2006 viene trabajando Vicente Cárcel en el proyecto “La II República y la Guerra Civil en el archivo Secreto Vaticano”. La edición de documentos se inicia en febrero de 1931, consta de cuatro volúmenes. El primero, editado en marzo del 2011 tiene dos tomos, casi 1500 páginas y 658 documentos. En los tres casos, los títulos se ajustan al contenido. El trabajo de Cárcel abarca toda la documentación, en todos los fondos donde hay noticia sobre España entre febrero de 1931 y febrero de 1939.

Vicente Cárcel anota el valor de esta documentación en un momento en que una intervención legislativa pretende en España poner la historia al servicio de la memoria. De una memoria bisoja, que pretende hacer una vindicación de los vencidos en la Guerra Civil, exculpándolos, muchos años después de que hubiera sido aprobada por las Cortes una amnistía.

Esta decisión política, legítima, no puede desorientar a quienes investigan aquellos años. No puede repetirse, de forma invertida, lo que se hizo antes. Sería un error político. Un abuso que pervierte la función de la historia como ciencia y el trabajo de quienes se dedican a ella

En noviembre del 2006 un pequeño grupo comenzamos a inventariar en la *Sala Indici* del Archivo Secreto Vaticano los fondos que interesaban a un proyecto: “España y la Santa Sede en la Europa de entreguerras: una perspectiva comparada (1930-1939)”. Fue aprobado y en él se apuntaba a la preparación de un monográfico y de un primer avance de los resultados.¹

En este monográfico participan varias personas comprometidas en un proyecto, pendiente de aprobación: “La Santa Sede, la II República y la guerra civil: negociación y conflicto (1931-1939)”.

Los trabajos de Verdoy, Martín Roncal y Robles Muñoz sitúan la debilidad política de la II República. La imposibilidad de asegurar el orden, la ocupación del espacio público, en una operación de sacralización invertida, bautizando las calles con nombres que apuntaban a la “construcción” de una memoria creada desde el poder, y la imposibilidad de que una persona republicana, demócrata desde antes de abril de 1931, y cristiano, terminara su mandato como primer Presidente de una República, que le otorgaba un poder, que él mismo juzgó excesivo.

¹ Ese texto puede verse en *La Santa Sede y la II República I (1931-1933)*, un volumen de 871 páginas, accesible en la URI: <http://hdl.handle.net/10261/40991>. Otros resultados de este proyecto han aparecido en esta misma revista y en varias obra colectivas, resultado de tres seminarios y dos congresos

El trabajos de Polo Serrano, Vilacoba y Muñoz Serrulla y el de Gascón Aranda versan sobre dos aspectos de la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas: la vida monástica y la actividad de la Iglesia en la enseñanza. Uno y otro caso revelan que la Iglesia, hechas las debidas protestas por el significado político, de la Ley, la acataron.

Rodríguez Lago aborda, desde el relato, un aspecto fundamental de la vida eclesial esos años: las conflictivas relaciones de obispos españoles, con cargos de máxima responsabilidad por cuestiones de honor y protocolo. En el caso de Eijo Garay, obispo de Madrid, esto “desvió” de lo verdaderamente importante, no le impidió una eficaz labor en su diócesis. Hay que citar la creación de escuelas, listas para el curso 1933-1934.

Miguel Ángel Dionisio y aportan datos sobre clero, católicos y los católicos Guerra Civil. La cuestión de los católicos vascos, su posición antes y después de las elecciones de febrero de 1936, su anterior deriva a partir de 1934, y la tragedia de la derrota y del exilio fueron también una “empresa” de propaganda política. Hubo una respuesta diferente. Pío XI envió al arzobispo Ildebrando Antoniutti como delegado apostólico y en misión humanitaria. Su labor más visible fue localizar a los niños que tuvieron que salir de Bilbao ante el avance de los sublevados. La más callada, hacer todo lo posible para paliar la destrucción y la injusticia de una pacificación, surgida de una victoria militar. Vicente Cárcel recogió ya en el 2008 una amplia documentación sobre este asunto.² De ella se habló en un artículo publicado al año siguiente,³ al que hay que añadir uno de A. M. Pazos.⁴

El artículo Santiago Martínez Sánchez, según uno de sus evaluadores, debería prolongarse en una biografía de Fermín Yzardiaga.

Sumando a los trabajos sobre los católicos y la guerra civil española,⁵ José Luis González Gullón cierra este monográfico con un estudio sobre la posición de los obispos católicos de los Estados Unidos.

Este monográfico se publica como un número extraordinario dentro del volumen LXIV de *Hispania Sacra*, en formato exclusivamente electrónico.

² Cárcel V. 2008. *Pío XI entre la República y Franco. Angustia del Papa ante la tragedia española*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

³ Robles, C. 2009. “En favor de los víctimas de la guerra”, *Hispania Sacra* LXI/124 (julio diciembre): 691-753.

⁴ “LA Santa Sede la República y los niños vascos: una batalla diplomática dentro de la guerra civil española”. Este trabajo ya aceptado aparecerá en *Hispania Sacra* en el 2013.

⁵ Tusell, Javier y de García Queipo de Llano, Genoveva. 2011 “El catolicismo francés y la Guerra Civil española” en *Religiones y Guerra Civil Española. Gran Bretaña, Francia y España*, (Pazos, A.nton M. editor). Santiago de Compostela. CSIC. Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”: 39-115.